

Memoria histórica 28 de junio

Primera profesión del P. Dehon. Fundación de la Congregación. (28 de junio de 1878)

El 28 de junio de 1878 León Dehon hace su profesión religiosa. Es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y el día de la fundación de nuestra Congregación. Sólo unos pocos íntimos estaban presentes. El suyo fue un acto de fe: podría parecer un sueño sin futuro: en cambio, marcó el nacimiento y el comienzo de una larga posteridad: la que él llamó la Obra del Sagrado Corazón. En esa rica experiencia de fe, nuestra Congregación encuentra su origen y su identidad. Esta fuerte convicción de fe es recordada por el P. Dehon en su *Testamento Espiritual*: "Os dejo el tesoro más maravilloso: el Corazón de Jesús. Él es de todos, pero tiene una ternura especial por... aquellos que se consagran a él y se entregan por entero a su culto, a su amor y a la reparación que les ha pedido. Pero deben ser fieles a esta hermosa vocación" (LC 407). La vocación, el carisma que el P. Dehon nos dejó como herencia, no es algo que deba mantenerse oculto. Es un tesoro vivo: es como el amor que se renueva cada día. Generaciones enteras de hermanos nuestros han vivido de acuerdo con ella, encontrando en ella la inspiración y la fuerza para una vida espiritual y apostólica, gastada enteramente para Dios, para la Iglesia, para la misión, para "el reinado del Corazón de Jesús en las almas y en la sociedad".

(BRESSANELLI, V. Relectura actualizada de nuestro carisma, Dehoniana 1994/2, 15-22)

PACTO DE AMOR del P. León Dehon

Jesús mío, ante ti y tu Padre celestial,
en presencia de María inmaculada, mi Madre,
y de san José, mi protector,
hago voto de consagrarme
por puro amor a tu Corazón sagrado
y dedicar mi vida y mis fuerzas
a la obra de los Sacerdotes de tu Corazón,
aceptando de antemano cuantos sacrificios y pruebas me pidas.
Hago voto de dar a todas mis acciones
la intención del puro amor a Jesús y a su Corazón sagrado.
Y te suplico que toques mi corazón y lo inflames con tu amor,
para que no solamente tenga yo la intención y el deseo de amarte,
sino también la dicha de ver concentrados
solo en ti todos los afectos de mi corazón
con la ayuda de tu santa gracia.

Para la renovación diaria

Jesús mío, renuevo con amor el pacto que hice contigo.
Concédeme la gracia de ser fiel.

Oración de Alabanza: "Te Deum"

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos,
los cielos y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable de los Profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

V. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

R. *Y digno de alabanza, y glorioso por lo siglos.*

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo.

R. *Alabémosle y ensalcémosle sobre todas las cosas por los siglos.*

V. Bendito eres Señor en lo más alto del cielo.

R. *Y digno de alabanza, y glorioso y ensalzado por todos los siglos.*

V. Bendice, alma mía, al Señor.

R. *Y nunca olvides Sus muchos beneficios.*

V. Señor, escucha mi oración.

R. *Y llegue a Ti mi clamor.*

V. El Señor esté con vosotros.

R. *Y con tu espíritu.*

Oremos

Oh Dios, cuya misericordia es infinita e inagotable la bondad, damos gracias a Tu divina Majestad, por los bienes que hemos recibido, implorando siempre Tu clemencia para que, no abandonando a aquellos a quienes concedes lo que Te piden, los dispongas para recibir las recompensas eternas.

Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de Sus divinos consuelos.

Oh Dios, que no permites sea afligido en demasía cualquiera que en Ti espera, sino que atiendes piadoso a nuestras súplicas: Te damos gracias por haber aceptado nuestras peticiones y votos, suplicándote piadosísimamente que merezcamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, Un Solo Dios por los siglos de los siglos. Amen.